

Carta de SAN VICENTE a la IGLESIA en el "AÑO DE LA FE"

Queridos hijos e hijas, Laicos, Sacerdotes y Consagrados que queréis seguir mis huellas:

Yo, Vicente de Paúl, indigno Sacerdote de la Misión, tengo el atrevimiento de dirigirme a vosotros, que os ha tocado vivir en un mundo tan distinto y a la vez tan parecido al mío, para animaros y recordaros lo que espero de vosotros en estos tiempos de profunda crisis económica y social, pero también de crisis de valores y de fe.

Os disponéis a comenzar el "Año de la Fe". Sabéis que yo intenté vivir desde la Fe, enamorado de Jesucristo, fiado plenamente del Padre, movido por el Espíritu. No fue para mí fácil vivir de la fe. Mi fe fue probada, tuvo que purificarse mucho a lo largo de mi vida hasta que "saboreé" a Dios en el encuentro con los hermanos más pobres, los privilegiados de Dios y sus sacramentos vivientes.



Nos dice Jesús que la "fe mueve montañas" y yo lo experimente. ¿Cómo si no pensáis que yo pude poner en práctica tantos proyectos, yo, un pobre hijo de campesino, un pobre pecador? Dadme un hombre de fe y oración y será capaz de todo, estoy convencido. Vosotros también vivís la dificultad para creer en medio de una sociedad muy marcada por la indiferencia e increencia. Cuidad vuestra fe, alimentadla, fortalecedla... y la fe se fortalece dándola. No puedo amar a Dios si mi prójimo no le ama. No puedo quedarme conforme con mi vivencia personalista de la fe. Vividla en comunidad y sed testigos de esa fe que da sentido vuestra vida, contagiándola a los hermanos que no tienen experiencia de Dios.

Pronto se va a iniciar el Sínodo de los Obispos sobre "La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana". ¡Como me identifico con este tema! Evangelizar a los pobres fue la gran pasión de mi vida, mi

misión y mi dicha. “Me ha enviado a evangelizar a los pobres” fue mi lema. La sociedad de mi tiempo también necesitaba una “nueva evangelización”, porque muchos bautizados apenas conocían, celebraban y vivían la fe, especialmente entre los más sencillos. Mis obras fueron una respuesta a esa necesidad de evangelizar y hacer efectivo el Evangelio. ¿Qué sentido si no tenían las Misiones Populares, o mis esfuerzos por la formación de los Sacerdotes, o por la renovación de la Vida Religiosa, o la organización de la Caridad?

Hoy, como en mi tiempo, necesitáis nuevos evangelizadores, testigos “celosos” del Evangelio. A mí me gustaba animar a mis colaboradores a ser "celosos", que vosotros podríais traducir por aventureros de alma, personas de corazón, con coraje, ilusionados, capaces de asumir riesgos al apostar por Dios y por los pobres. "Es preciso que nos entreguemos del todo a Dios y al servicio del pueblo; que seamos del todo de Dios, que nos consumamos, que expongamos nuestras vidas por llevar el Evangelio y hacerlo efectivo".



Mi experiencia me enseñó que “la fe sin caridad no da fruto”, que misión y caridad van unidas, que evangelizamos con lo que somos y hacemos, no sólo con lo que anunciamos. La fe se hace viva en la Caridad y la Iglesia se hace creíble cuando anuncia y hace efectivo el Evangelio entre los más empobrecidos. Especialmente en este tiempo de profunda crisis económica y social, no os olvidéis de los que más sufren las consecuencias, haceros todo a todos y compartid con ellos vuestro pan y vuestra esperanza, llevándoles al encuentro con Jesucristo.

Sabéis que ellos son “vuestros señores y maestros”. Sirviéndoles a

ellos, a Cristo servís. No os limitéis al servicio corporal, aunque sea prioritario, sino servid integralmente a sus personas, pues el Señor quiere la promoción "de todo el hombre y de todos los hombres". Anunciadles el Evangelio como fuerza de liberación para todos, pero de manera preferencial, para aquellos que visita el sufrimiento, que oprime la injusticia. Y no olvidéis que "únicamente por vuestro amor os perdonarán los pobres el pan que les deis". Sed corazón en un mundo sin corazón, como testigos de la "ternura de Dios".

Confío en vosotros para continuar la Misión. Contad con mi intercesión.

Vuestro "padre" e "indigno servidor".

Vicente de Paúl